877

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡A SEVILLA POR TODO!

ZARZUELA EN DOS ACTOS

DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
		Al anochecer—s. o. v.	1	Juan Utrilla..... .	Todo.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D Juan J Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina–j. o. p	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?–j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz..... ..	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p o. p	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda–c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio..	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevielo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti. ....·...	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna.....	1	Antonio Zamora ...	»
		La cuarta plana.....	1	R. Romera.....	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad.
3	4	Las cursis burladas—s o. v .	1	Javier de Burgos....	Todo.
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.....	1	Mariano Barranco...	»
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v.. .	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v..... .	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	2	Un modelo de suegras–j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos–p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v..... ...	2	uan J. Herranz.....	Todo.
8	1	Plaga doméstica—c. o. p.	2	D. Salvador Lastra	»

¡Á SEVILLA POR TODO!

¡Á SEVILLA POR TODO!

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

Representada por primera vez en el Teatro de la ALHAMBRA el 24 de Diciembre de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROCÍO	SRTAS. DELGADO.
TULA	VIVERO.
DOÑA MARCELINA	SRAS. BARDAN.
SEÑORA 1.ª	CANTOS.
SEÑORA 2.ª	BUENO.
SEÑÁ JUANA	GARCÍA.
BUÑOLERA	ORTIZ.
MANOLITO	SRES. MANINI.
DON MATEO	ESCRIU.
DON JUANITO	OREJON.
RAMON	ROCHEL.
UN SEÑOR MUY GORDO	ROCHEL.
SEÑÓ SANCHEZ	ROCHEL.
DON PACO	POLIN.
DON JOSÉ	TOSCANO.
UN VIAJERO	JIMENEZ.
SACRISTAN	CRUZ.
CABALLERO 3.º	CRUZ.
CABALLERO 1.º	BARRAGAN.
CABALLERO 2.º	MARTINEZ.

Un cochero, un empleado del ferrocarril, un inglés, Tio Zalea, un moro, señoras, caballeros, monaguillos, beatas, etc., etc.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

CERCA DE LA VICARÍA.

Habitacion modesta, antesala de la oficina del cura de una parroquia. La puerta primera de la izquierda figura ser la del despacho del señor cura; la de la derecha la salida á la calle.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece JOAQUIN EL SACRISTAN, rodeado de MONAGUILLOS.

MUSICA.

MONAGUILLOS. Señor de Sacristan,
queremos ver
si alguna cosa nueva
nos manda usted.

SACRISTAN. Señores de monagos,

no hay qué decir
si no lo que otras veces
os repetí;
que en no cumpliendo todos
con su deber,
á la hora del reparto
no habrá de qué.

MONAGOS. No habrá de qué?

JOAQUIN. No habrá de qué.

—

MONAGOS. La ocasion la pintan calva,
y es preciso aprovechar
la que ofrece en este dia
nuestra iglesia parroquial.
Y pues hay bautizo y bodas
y un soberbio funeral,
punto en boca y á hacer todo
lo que mande el Sacristan.

—

Que para nosotros
no hay más santo fin,
ni otras ilusiones
ni otro porvenir,
que tocar á gloria
por algun barbian
ó tocar á muerto
cuando no hay de acá.

—

Ya el oficio no promete
si la cosa sigue así,
pues se mueren y se casan
pocos ricos en Madrid.
Y un monago de mi clase
sólo puede ser feliz,
consumiendo mucha cera
y entre música y latin.

—

Que para nosotros
no hay más santo fin, etc.
(Vánse los Monaguillos á la terminacion del coro.)

ESCENA II.

JOAQUIN.

HABLADO.

JOAQUIN. Pues, señor, llegó el gran dia
y es preciso aprovecharlo,
porque muchos como este
no suele haber en el año.
Tenemos un casamiento, (Con alegría.)
dos bautizos con boato
y el funeral del marqués...
Vamos, Joaquin, ya esto es algo.

ESCENA III.

JOAQUIN, RAMON por la primera derecha.

RAMON. Muy buenos dias.
JOAQUIN. Muy buenos.
RAMON. Diga usté, está en su despacho
el señor cura?
JOAQUIN. Ahí está:
pase usted.
RAMON. Vamos despacio.
¿Pudiera yo preguntarle
las cosas que hacen al caso
pa un bautizo?
JOAQUIN. Sí señor,
pero yo puedo enterarlo...
RAMON. Sí? Pues escuche usté, amigo.
JOAQUIN. Diga usted.
RAMON. Tengo un ahijao
que nació antier y yo quiero

esta tarde bautizarlo.

JOAQUIN. Es de esta parroquia?

RAMON. De esta.

JOAQUIN. Bien.

RAMON. Pero quiero que el auto
sea lucido. Usté me entiende?
Que haya luces, y el órgano,
y las campanas y todo;
en fin, de *but en*.

JOAQUIN. Ya estamos;
un bautizo de primera!

RAMON. Eso es; porque yo hace un año
que del padre de ese niño
soy amigo, y... me he criado
con la madre, que es mi prima
segunda, está usté? y es claro,
aunque soy pobre quisiera
que se sonara en el barrio
que me he lucío, está usté?
Porque mayormente... vamos...
ciertas cosas hay que hacerlas...
y como yo quiero tanto
á la madre, que es mi prima...

JOAQUIN. Ya estoy.

RAMON. Se va usté enterando?

JOAQUIN. Sí señor.

RAMON. Dígame usté,
y eso me saldrá muy caro?

JOAQUIN. Un bautizo de primera
como usté lo quiere...

RAMON. Al grano.

JOAQUIN. Le costará á usté diez duros.

RAMON. Diez duros? Pues ya está hablao.
Yo quiero un cirimonial
bueno, sin regatearlo...
Como la madre del niño
ese y yo nos camelamos,

como ya le he dicho á usté,
porque nos hemos criado
juntos, y ántes de casarse
ella y yo tuvimos algo...
y uno mayormente... Pues!...
quiero cumplir.

JOAQUIN. Bien pensado.

RAMON. Aquí vendré con el rorro
y el compadre y otros cuantos
vecinos de cuatro á cinco
de la tarde; haga el encargo
ahora mismo.

JOAQUIN. Usté descuide;
todo estará preparado.

RAMON. De cuatro á cinco.

JOAQUIN. Corriente.

RAMON. Salú! (Yo estoy obligao!) (Ap. yéndose.)

ESCENA IV.

JOAQUIN.

Otro bautizo! Soberbio!
dia más aprovechado...
Voy á prevenir al cura. (Váse izquierda.)

ESCENA V.

MANOLITO, D. PACO, D. JUANITO, D. JOSÉ por la primera derecha.

MANOLITO. Señores, vamos entrando.
(Ya caí en la ratonera.)

JOSE. Hemos venido temprano.

PACO. Ya lo creo, hemos podido
tomar con mucho descanso
otras tres copitas más.

JOSE. Riquísimo amontillado.

JUANITO. Paco, bueno está lo bueno:

no conviene beber tanto.

PACO. Pues bien empinabas tú!

JUANITO. Y ya se me ha presentado
el dolorcito de estómago.

PACO. Juan, ya me estaba extrañando
que no saliera el dolor.

MANOLITO. (Que está pensativo.)
(Pues señor, llegó el mal trago
y es preciso ser valiente,
porque si no, no me caso.)

JOSE. Qué caviloso está el hombre!

PACO. Manolito, en qué pensamos?
va usté á ponerse ahora triste
y á ser un novio romántico?

JOSE. Já! já! chistoso seria.

MANOLITO. Señores, estoy contando
los minutos que me quedan
de soltero y me han entrado
unas ganas de correrla!...

JUANITO. De correrla?

JOSE. Já! Já!

PACO. Bravo!

MANOLITO. Caballeros, es mi genio
y no puedo remediarlo.
Ahora que voy á casarme,
es cuando estoy deseando
verme más libre que nunca;
¡quién se viera en un fandango
con dos muchachas de acá,
(En ademan de bailar.)
y una que yo sé cantando,
y otra de acá, (Tocando la guitarra.)
y yo de aquí... (Bebiendo.)
y bulla y jarana y...

JOSE. Diablo!

MANOLITO. Hombre, pero si es verdad,
por qué no he de confesarlo?

JOSE. Si le oyera á usté Tulita!...
MANOLITO. Ya la iré yo acostumbrando
á oir esto.
JUANITO. (Pobre muchacha,
casada con este vándalo.)
PACO. Y usté va por ella á casa?
MANOLITO. No; ya saben que yo aguardo
en la iglesia: ella vendrá
con su mamá y el tipazo
de don Mateo y algunos
amigos, y me he librado
de una hora de cumplimientos.
JUANITO. Pues yo en decir me complazco
que lleva usté una mujer
de mucho mérito.
MANOLITO. Y tanto...
pero yo no sé, señores,
si sirvo para casado.
PACO. Para eso sirve cualquiera
en el mundo.
MANOLITO. Se dan casos.
Yo me he engañado á mí mismo:
me creí que estaba harto
de huelgas y de belenes
y de bromas y de escándalos,
y en este mes de sosiego
en que he estado preparando
la boda, ha vuelto mi sangre
á su natural estado,
y estoy para todo, ménos
para el matrimonio; claro.
PACO. Buena ocurrencia.
JOSE. Já! já!
PACO. Pues ya es tarde.
MANOLITO. (De pronto.) Sin embargo.
JUANITO. Eh?
MANOLITO. Nada.

JUANITO. (Pobre Tulita.)
PACO. Y ahora que estoy recordando,
¿quién le hubiera dicho á usted!
cuando vino este verano
de Sevilla tan contento
á gastarse aquellos cuartos
á Madrid, que á los tres meses
iba usté á verse casado?
Pasan cosas en el mundo!...
MANOLITO. Tiene usté razon, don Paco.
Yo que á la córte volvía
despues de más de dos años
de ausencia, sin acordarme
de nada de lo pasado,
haber tenido la mala
sombra de topar de manos
á boca con mi futura
suegra que me echó los garfios;
y con ese don Mateo
usurero endemoniado,
castigo, plaga y azote
de quien le deba dos cuartos.
Éste empezó por ponerme
ante un juez y un escribano,
aquella por recordarme
el juramento empeñado
de casarme con su niña;
y Tula siempre llorando
y pidiéndome su pelo.
JUANITO. Su pelo?
MANOLITO. Sí, un malhadado
mechon que me dió una noche,
y que siempre que tronamos
es su tema favorito:
«devuélveme el pelo, ingrato!»
Entre una madre pantera,
un prestamista leopardo

y una muchacha bonita
que llora por uno, vamos,
qué iba á hacer? Caer en la trampa,
pagarla y casarme.

PACO. Es claro,
pero para un chico listo
como usté, alegre de cascos,
ha sido un percance bueno.

MANOLITO. Yo lo estoy viendo y dudándolo.
Haber venido á Madrid
á gozar de sus encantos
y verme en la vicaría!

PACO. Todos los hombres al cabo...

MANOLITO. Al cabo; pero al principio...
yo ahora estaba principiando.

PACO. Já! já!

MANOLITO. Si no es por ustedes,
cuya proteccion me ha honrado
y á cuya buena amistad
debo en Madrid tanto y tanto...

PACO. Deje usté eso, Manolito.

JOSE. Ya sabe que le estimamos.

MANOLITO. Me honra usted siendo padrino
de mi boda.

PACO. Ese fué el pacto;
pero lo que yo no quiero
hoy, es verle cabizbajo.
No es usté el mismo de siempre.

JUANITO. Está como disgustado.

JOSE. Anímese usted, caramba.

MANOLITO. Señores, es que me caso
y esta no es cosa de juego.

JUANITO. Pero es un asunto grato,
y más llevando mujer
de mérito, de buen palmo.

MANOLITO. Sí, pero no es más que una
y á mí siempre me han gustado

todas las mujeres.

JUANITO. ¿ Todas?

MANOLITO. Sin excepcion, lo declaro:
para mí desde los quince,
hasta los... cuarenta y tantos...
no hay mujer que no me guste.

PACO. Don Manolito!

MANOLITO. Soy franco.

MUSICA.

MANOLITO. Las morenas me seducen,
y las rubias me entusiasman,
y me pirro por las gordas,
y me muero por las flacas;
un pie corto me enloquece,
uno largo mucho más...
y pollitas y jamonas
me entusiasman por igual.
Y les digo yo á ustedes
de corazon
que á mí todas me gustan
sin excepcion;
haciendo solamente
la salvedad...
que la última que encuentro
me gusta más.
No hay mujer que á mis ojos
parezca mal,
y es mi gusto por ellas
universal.

PACO, JUAN y JOSE No hay mujer que á este mozo
parezca mal,
y es su gusto por ellas
universal.

MANOLITO. Por las tímidas deliro,
las celosas me hacen gracia,

me convienen las alegres,
y las tristes me hacen falta.
Las vehementes y coquetas,
de esas ¡ay! no quiero hablar...
y unas y otras me deleitan
como todas las demas.
Si hallo damas de tono
tras ellas voy,
porque mucho me gusta
su buen olor,
y al perseguirlas puedo
reflexionar,
que cuando tambien huelen
mejor sabrán.
No hay mujer que á mis ojos, etc.

LOS TRES. No hay mujer que á este mozo, etc.

HABLADO.

JUANITO. Pues hoy hay que renunciar
para siempre...

MANOLITO. Me hago cargo

JOSE. Hombre que huele á cazuela...

MANOLITO. Ya lo sé, desprestigiado.
Por eso en estos instantes
se me pone el humor malo.

(De pronto variando de tono en voz baja y reuniendo á los tres.)

Conocí yo hace tres meses
en una casa del barrio
de Triana, allá por Sevilla,
á una flamenca! Ay, don Paco!
qué cara aquella y qué cuerpo,
y qué sandunga, y qué garbo!

JUANITO. Hombre, excelente ocasion
está para recordarlo.

MANOLITO. Por verla ahora, me cortaba
un dedito de la mano.

PACO. Capaz era Manolito,
si cualquier cosa apostáramos,
de irse ahora mismo á Sevilla.
JOSE. Já!... já!... já! ... Chistoso paso.
JUANITO. Oye usté esto, don Manuel?
MANOLITO. Sí señor, lo oigo y me callo.
PACO. No es mala la broma.
MANOLITO. Broma?
Pues como se está tratando
soy capaz si se me pone
entre ceja y ceja el caso,
de darle un camelo á Tula
y á su madre, y al avaro
de don Mateo, y á ustedes
y á todo el género humano!
JOSE. Já!... já!...
PACO. Jarabe de pico?
MANOLITO. De pico? (Á que no me caso.)
Yo me atrevo á todo!
UANITO. Á todo?
usted tiene muchos pájaros
en la cabeza.

(Rapidez en el diálogo hasta terminar la escena.)

PACO y JOSE. Já! jé!
MANOLITO. Y ustedes están buscando!...
JUANITO. El recuerdo de esa moza
de Triana que vale tanto
le ha trastornado á usté, amigo.
PACO. Fortuna te dé San Marcos.
MANOLITO. Muchas gracias.
JUANITO. Conqué gusto
en vez de tomar estado
tomaría usté esta tarde
el tren que sale á las cuatro
para Sevilla.
JOSE. Mañana
empieza la feria.

JUANITO. Bravo!
Oye usté esto, Manolito?
La féria en Sevilla!

MANOLITO. Vamos
á hablar de otra cosa.

PACO. (Echándole una bendicion.) En nombre
de San Pedro y de San Pablo!...

JUANITO. Si usté pudiera escurrirse!...

MANOLITO. (Como me sigan pinchando...)

PACO. Ya hay que olvidarse de todo;
desde hoy sistema contrario
de vida; formalidad,
la casita y el trabajo ..

JOSE. Y la mujer y los niños
cuando los tenga.

MANOLITO. (Qué cuadro!)

JUANITO. Y la suegra!

MANOLITO. Hombre, don Juan!

PACO. Y el casero!

MANOLITO. Hombre, don Paco.

JOSE. Y... otras cosas!

MANOLITO. Don José!

PACO, JOSE y JUAN. Já! já!

MANOLITO. Callarse ó me largo
y luégo...

PACO. *In nomine patri...*

JOSE. *Filius*!

JUANITO. Y Espíritu santo!

MANOLITO. Yo soy capaz... (Decidido.)

LOS TRES. Já! jé!...

MANOLITO. Vuelvo.
(De repente y echando á correr.)

ESCENA VI.

PACO, D. JUANITO, D. JOSÉ.

PACO. Eh, Manolito.

JOSE. Va echando
chispas!
JUANITO. Se afufó de veras.
PACO. Mucho le hemos apurado
la paciencia.
JOSE. Tiene un genio
de pólvora ese muchacho.
PACO. Verás cómo vuelve pronto.
JOSE. Pues el tiempo va pasando
y la hora del casamiento
es de tres y media á cuatro.
PACO. La que ya tarda es la novia.
JOSE. Hombre, hoy durará el tocado
algo más.
JUANITO. Qué linda chica!
PACO. Juanito, vengo observando
que siempre que hablas de Tula
lo haces con mucho entusiasmo.
JUANITO. Es cierto; y ya no hay razon
para tenerlo callado.
Me vuelve loco esa niña.
PACO. Juan!
JOSE. Qué dices?
JUANITO. Lo declaro,
me gusta mucho, muchísimo.
PACO. Pues vas á pasar buen rato.
JOSE. Si Manolito se entera
te la cede sin trabajo.
JUANITO. Yo la hubiera hecho feliz.
JOSE. Juanito, propon el cambio.
PACO. Hombre, no se lo aconsejo,
pues, cuerdamente pensando
no es el matrimonio cosa
que le dé buen resultado.
JUANITO. Por qué?
PACO. Por ese dolor
que te da de cuando en cuando

JOSE. Já! já! já!
JUANITO. Siga la broma.
PACO. Yo por tu bien. (En tono de mofa.)
JOSE. Se oyen pasos
abajo en la sacristía.
PACO. Y suben.
JOSE. Si no me engaño,
es la novia y el cortejo
nupcial.
JUANITO. (Disimulo y ánimo.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA MARCELINA, TULA, D. MATEO, SEÑORA 1.ª y CABALLERO 1.° Tula al lado de Doña Marcelina muy compungida y ambas vestidas con cierta afectacion ridícula para el acto á que concurren.

PACO. Señoras!...
MARCELINA. Muy buenos dias;
hola, señor don Francisco!
Caballeros!...
TULA. Ay mamá!
MARCELINA. Por Dios, hija, aguanta el mirlo:
domínate!
PACO. Don Mateo!
MATEO. Felices, caballerito.
(Desde que ha salido D. Mateo, que debe ser corto de vista, no hace más que dirigirse á todos buscando á Manolito.)
JUANITO. (Ay qué hermosísima viene!)
Señoras, les anticipo
mi enhorabuena, y mi...
MARCELINA. Gracias.
MATEO. No veo á don Manolito.
TULA. Qué nerviosa estoy, mamá.
MARCELINA. Hija, eso lo trae consigo
la boda; no te impresiones.

MATEO. (Acercándose á D. José.)
Por dónde anda Manolito?
JOSE. (Ahora vendrá.) (Bajo á D. Mateo.)
MARCELINA. (Señalando al Caballero y la Señora.)
Les presento
á ustedes á mis vecinos.
SEÑORA. Servidora.
CABALLERO. Servidor.
PACO. Igualmente.
MARCELINA. Los testigos (Por Paco, Juan y José.)
del novio. (Viendo á Tula que llora.)
Vamos, Tulita,
no te aflijas sin motivo.

MUSICA.

TULA. Ay! mamá!
Pensando, mamaita,
que dentro de un instante
de esposa fiel y amante
promesa otorgaré,
con mil palpitaciones
extrañas y angustiosas,
estoy sintiendo cosas
que yo explicar no sé.
Yo, mujer de Manolito,
ay! no sabe usté, mamá,
de pensarlo solamente
la vergüenza que me da.
TODOS. En los críticos momentos
en que la muchacha está,
bueno es que se desahogue,
que esa es cosa natural.
TULA. No sé si al despedirme
de tí, mamá querida,
me costará la vida
mi excitacion febril,

y horripilada pienso,
que en breve y sin reposo,
á solas con mi esposo
iré en ferro-carril.
Sola yo con Manolito,
ay! no sabe usté mamá!
de pensarlo solamente
la vergüenza que me da.

TODOS. En los críticos momentos
en que la muchacha está,
bueno es que se desahogue,
que esa es cosa natural.

HABLADO.

TULA. Ay! mamá

MARCELINA. Como es tan tímida
la pobre, y nunca ha salido
de mi refajo paterno...

JOSE. Pero hoy es de regocijo
la fiesta.

MARCELINA. Pues ya lo creo.

MATEO. Á dónde fué Manolito? (Á PACO.)

PACO. Ahí cerca.

MARCELINA. Nada, hija mia:
aunque sé el mucho cariño
que me tienes, no es razon
que con llantos y suspiros
nos entristezcas á todos;
desde ayer tiene encogido
el corazon.

JUANITO. (Pobrecita.)

MARCELINA. Otra en tu lugar, de fijo
estaba como yo sé,
como yo estuve, lo mismo
que están todas: tan contentas
aunque finjan un poquito.

TULA. Mamá!

MARCELINA. Para una muchacha,
encontrar un buen marido
es sacar el premio gordo.

TULA. Ay!

MARCELINA. Recuerdo al pobrecito
de tu padre en nuestra boda:
qué bien se portó conmigo
toda la vida, era un santo;
ojalá estuviera vivo!

SEÑORA 1.ª Dice bien mamá, Tulita,
su pena no me la explico;
que al fin, es el matrimonio
el único y exclusivo
guisado de las muchachas.

MARCELINA. Y qué guisado tan rico!

SEÑORA 1.ª Yo y éste hemos sido siempre
muy felices.

CABALLERO. Dichosísimos!
(Ap.) (Qué embustera es mi mujer.)

MARCELINA. Ademas, yo garantizo
á tu novio: es buen muchacho,
y aunque tiene el genio vivo
y alegre, es de gran cabeza.

PACO. Y trabajador y listo...

JOSE. Simpático.

JUANITO. Algo tronera...

PACO. Y á su edad quién no lo ha sido?

MARCELINA. Eso digo yo: los hombres
para ser buenos maridos,
mientras más locos, mejor.

TULA. Mamá!

JUANITO. (Vaya un desatino.)

MARCELINA. Y apropósito, y el novio?

MATEO. Sí, donde está Manolito? (Sin poderse contener.)

MARCELINA. No ha venido con ustedes?

PACO. Sí, con nosotros tres vino,

y hace un rato que esperando
aquí estábamos reunidos
á ustedes, cuando algo urgente
se le ocurrió por lo visto
y salió diciendo: vuelvo.

TULA. Vuelvo?

MATEO. Vuelvo?

MARCELINA. Algun olvido:
no tardará.

JUANITO. (Ap.) (Si saliera
cierto lo que me imagino...)

TULA. Ay!

MARCELINA. No te impresiones!

MATEO. (Reflexionando.) Vuelvo?
Si no volverá ese pícaro?

PACO. Se oyen pasos.

JOSE. El será.

TULA. Ay! mamá, me ruborizo.

ESCENA VIII.

DICHOS, y varias VIEJAS BEATAS.

MUSICA.

CORO. Buenas tardes,
buenas tardes,
buenas tardes
nos dé Dios.

TODOS. Cuenta vieja
santurrona,
dónde irá
la procesion.

CORO Buscando venimos
al Padre Petavio,
de todas nosotras

consuelo y amparo.
Con él diariamente
aquí confesamos,
y limpias nos tiene
de todo pecado.
El padre Petavio
nos dice la misa,
el padre Petavio
nos echa un sermon,
y al padre Petavio
con fé seguiremos
y le deberemos
nuestra salvacion,
El Señor nos libre
de una tentacion.

—

TODOS. No hay miedo que caigan
en la tentacion.

CORO. Con cuánto talento
habló nuestro padre,
en el sermoncito
de ayer por la tarde.
Habló de Alemania,
habló de Voltaire,
y dijo razones
que no sabe nadie.
Bendito mil veces
el padre Petavio,
Con un pico de oro
que vale un millon,
y aunque habla unas cosas
que nunca entendemos,
de sobra sabemos
que tiene razon.

—

Vamos corriendo

á oir el sermon.

—

TODOS, Vayan corriendo
á oir el sermon.

CORO. (Saludando.) Buenas tardes
nos dé Dios.

(Vánse las beatas.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos las BEATAS, el SACRISTAN sale por la izquierda.

HABLADO.

JOAQUIN. Señores. (Saludando.)

MARCELINA. El Sacristan:
buenos dias.

JOAQUIN. Felicito
á ustedes.

MARCELINA. Gracias.

JOAQUIN. Me manda
el señor cura á deciros,
que cuando quieran ustedes
se dará al acto principio.

MARCLEINA. Falta el novio, á quien sin duda
algo se le habrá ocurrido,
pero no debe tardar.

PACO. Estará aquí pronto.

MARCELINA. Opino
que le diga al señor cura
puesto que todo está listo,
que le aguardamos.

JOAQUIN. Muy bien;
pues en seguida salimos.
(Váse por la izquierda.)

TULA. Ay! mamá!

MARCELINA. La hora se acerca;
ten ánimo y pon sentido
para responder al cura
y decirle alto y clarito
el *sí otorgo* y el *sí quiero*
y el *sí tomo*, sin remilgos.

TULA. Pero Manuel, dónde está?

MARCELINA. Hija mia, no has oido
que salió á... no sé qué cosa?

MATEO. En qué momento tan crítico.

TULA. Pero no les dijo á ustedes
adónde iba Manolito?

MATEO. Eso es lo que digo yo!

MARCELINA. Dale; no se habrá perdido
el novio: pierde cuidado.

MATEO. No, perderse no, de fijo.

JOSE. Álguien se acerca.

PACO. (Se dirigen á la derecha.) Él será.

MARCELINA. Vendrá á escape el pobrecito.
(Entran tres murguistas que tocan.)

PACO. Basta, basta, caballeros.

MATEO Sí, basta ya de suplicio!

PACO. Tomen ustedes y abur. (Dándoles dinero.)

MURGUISTA. Que ustedes vivan un siglo. (Vánse.)

TULA. Cómo me ha puesto esa música.

MATEO. Eso es peor que cuatro tiros.

MARCELINA. Pero señor, y Manuel?
¿nadie sabe dónde ha ido?

PACO. Estaba aquí con nosotros
hace un rato, tan tranquilo
escuchando nuestras bromas,
cuando de repente dijo,
vuelvo.

MATEO. Vuelvo? Las espaldas.

MARCELINA. Jesús! Qué es lo que usted ha dicho!

PACO. Don Mateo!

TULA. Ay! mamaita!

MARCELINA. No hagas caso de este tio!
MATEO. Señora!
MARCELINA. Pues si es verdad:
ha querido usté decirnos
que pudiera suceder
que nos diera el novio un mico!
MATEO. Yo?...
MARCELINA. Usted como prestamista
por ser cosa del oficio,
es lo más desconfiado...
MATEO. Señores, como yo he visto
tanto en este mundo!...
MARCELINA. Tanto?
pues de poco le ha servido.
¡Jesús, qué barbaridad!
MATEO. Está bien; me contradigo,
tuve esa sospecha.
MARCELINA. Y vuelta!
MATEO. Pues yo sé lo que me digo
y basta.
MARCELINA. Otra vez? (Furiosa.)
JUANITO. (Ap.) (Me lanzo.)
Pues yo, si vale decirlo
con franqueza, la conducta
del novio no me la explico;
y por cosas que han pasado
hace un rato en este sitio,
voy creyendo...
MARCELINA. Acabe usted.
JUANITO. Que no vuelve Manolito.
TULA. Ay! mamá!
MARCELINA. No te impresiones!
PACO. Pero hombre, qué es lo que has dicho?
JUANITO. La verdad: todos ustedes
conocen á ese mocito
como yo: desde hoy temprano
era un pensamiento fijo

en él, buscar la manera
de romper el compromiso.

MARCELINA. Mentira; eso es un embrollo!

JUANITO. Señora!

TULA. Si ayer me dijo
que lo estaba deseando!

MARCELINA. Y ademas, él no ha venido
con ustedes á la iglesia?

JUANITO. Porque le faltaron bríos
para hacer lo que pensaba;
pero si estos son verídicos
como yo, declararán
que por las cosas que dijo... .

MARCELINA. Qué dijo?

JUANITO. Que le gustaban
todas las mujeres!

MARCELINA. Pillo! (Grito agudo.)

JUANITO. Que él no era para casado.

TULA. Digo, y anoche me hizo!...

MARCELINA. Qué te hizo?

TULA. Mil juramentos!
Esto yo no lo resisto.

MARCELINA. Domínate!

JUANITO. Y cuando supo
que mañana da principio
la feria en Sevilla...

MATEO. (Dando un grito.) Ay!

TODOS. (Volviendo la cara.) Qué es eso?

MATEO. Que se ha escurrido
de seguro!

MARCELINA. Don Mateo!

MATEO. Ahora lo pruebo y lo afirmo
y lo juro. Ah! bribonazo!

SEÑORA 1.ª Pero hay hombre más inícuo?
Oyes esto, Policarpo?

CABALLERO. (Quién hubiera hecho lo mismo!)

TULA. Qué vergüenza.

MARCELINA. No te aflijas
mientras pueda darte auxilio
tu madre; si esto es verdad
pobre de don Manolito.

JUANITO. Burlarse así de una jóven
de tan bellos atractivos;
tan hermosa...

PACO. (Á Juan.) Ay qué tunante!

JUANITO. Cuenten ustedes conmigo
para todo.

MARCELINA. Muchas gracias.

TULA. Qué bueno es usté y qué fino.

JUANITO. Ay!

MARCELINA. Pero usted, don Mateo,
en qué funda lo que ha dicho?

MATEO. En pruebas irrecusables.
(Que no me hubiera partido
una pierna ántes de ayer.)

MARCELINA. Pero, hombre, hable usted. (Yo trino.)

MATEO. Pues han de saber ustedes,
que yo tan cándido he sido,
que á pesar de la... castaña
primera de Manolito,
viendo que se iba á casar
tan formal y corregido,
esperando alcanzar pronto
por ustedes un destino,
le presté ayer mil reales!
Hé aquí el pagaré maldito!

PACO. Mil reales?

MATEO. Cincuenta pesos!

JOSE. Ah! Pues no vuelve de fijo!

MATEO. Ve usté lo que yo decía?
tengo yo el olfato fino.

MARCELINA. Hombre, y se atreve usté á hablar
de su olfato maldecido,
cuando por causa de usted

lleva lleno los bolsillos?
viejo chocho! (Con rabia.)

MATEO. Eh, poco á poco!

MARCELINA. Si habla usté más le santiguo. (Amenazándole.)

MATEO. Cómo se entiende.

TULA. Mamá!

MARCELINA. (Si lo cojo lo divido.)

TULA. Mamá, que estamos perdiendo
aquí un tiempo preciosísimo,
y si aún no ha salido el tren!...

MATEO. Ese es el mejor camino,
al tren!

MARCELINA. Y al gobernador,
y al alcalde y al obispo! (Se disponen á salir.)

ESCENA X.

DICHOS, JOAQUIN.

RAMON. Aquí viene el señor cura.

PACO. Hombre, pues llega muy bien.

MATEO. Doña Marcelina, al tren.

JOAQUIN. Qué?

MARCELINA. Ya esto no tiene cura.

JOAQUIN. Pero qué es lo que ha pasado?

MATEO. Ahora estamos de carrera.

JOAQUIN. Pero hay algo?

JOSE. Una friolera!
que el novio se ha evaporado.

MARCELINA. Vamos, que se va la hora.
Infame, tuno, pillete. (Echa á correr.)

PACO. Sígueme, que esto promete. (Id.)

JOAQUIN. Pero señora, señora! (Siguiéndoles.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

EN LA ESTACION.

Salon de entrada en la estacion del ferro-carril del Mediodia en Madrid. Á la entrada de la sala de descanso, que conduce al anden, un empleado que reconoce y marca los billetes de los viajeros. Vendedores de periódicos y billetes de loterías; viajeros de diferentes sexos y categorías que atraviesan la escena, toman billete en los despachos de las distintas líneas y entran en la sala de descanso. Mozos y cargadores con equipajes. Guardias de órden público, etc., etc. Mucha animacion. Á la derecha un viajero con un saco de noche en tierra á su lado y demostrando estar muy impaciente. Despues Caballero 2.°

ESCENA XI.

MUSICA.

CORO.

Vamos entrando
que se hace tarde
y el tren, señores,
no aguarda á nadie:
vamos de prisa,
que el tren se va,
los equipajes
á facturar.

HABLADO.

VEND. *La Correspondencia, El Globo, El Imparcial!*

OTRO. El once, el ciento once, mañana se juega.

CAB. 2.° Hola, señor de Ardilla, qué se hace por aquí?

VIAJ. Pudrirme la sangre!

CAB. Hombre!

VIAJ. Figúrese usted, que he salido de casa ántes que la familia para facturar el equipaje... Doscientos cincuenta reales de exceso! Qué barbaridad! para facturar el equipaje y diciéndoles que vengan en seguida... (Á un hombre.) Hombre, no! deja ahí ese saco! si ese lo llevo á mano!... y diciéndoles que vinieran... (Al mismo.) oye! oye! y las llaves? Ah! las tengo yo!... y diciéndoles que vinieran en seguida, y va á salir el tren y todavía no están ahí! Estas mujeres...

CAB. Y adónde bueno?

VIAJ. Á Palma de Mallorca: oficial quinto de la clase sexta del negociado décimo octavo de la administracion de propiedades. Estas mujeres!

CAB. De modo que ha estado usted en Madrid?

VIAJ. Tres meses y diez y seis dias. Estos viajes me arruinan; figúrese usted que vine aquí de Zaragoza. Tres meses en Madrid. Ahora á Palma de Mallorca... esta familia se ha muerto!... Es una ruina. Ahora he tenido que hipotecar unas tierras que tengo en Vitigudino para costear el viaje. Pero qué hago si esa gente no viene?

CAB. No se apure usted: todavía hay tiempo. ¡Qué diablos! usted debia dejar el empleo y vivir de sus rentas pocas ó muchas.

VIAJ. Y no ser nada en el mundo!...

CAB. Hombre, si! ser un ciudadano que vive de lo suyo.

VIAJ. Y no ser nada? No ser ni siquiera empleado cuando manden los mios?

CAB. Hola! usted es de los de ahora?

VIAJ. Naturalmente! Yo soy de los de don Jacobo. Cuando

don Jacobo es gobernador, ya no tengo que preguntar más: es que ya ha triunfado mi credo político y voy á recibir mi credencial. (Mira el reló.) Quince minutos! Pero que habrá pasado en mi casa?

CAB. Bah! algun antojo de los chicos; no se apure usted.

VIAJ. Hombre, y si pierdo el tren y los billetes que he tomado? Y el equipaje?

CAB. Todo se arreglará: tranquilícese usted.

VIAJ. Se conoce que usté está fresco: yo estoy para ahorcarme! Esta familia mia!...

CAB. Ahí la tiene usted.

ESCENA XII.

DICHOS, una VIAJERA, tres NIÑOS y una CRIADA con otro de pecho.

VIAJ. Valiente calma! vivo! vivo al coche.

CAB. Señora...

VIAJ.ª Hola, don Nicomedes, cómo vamos? (Al caballero.)

VIAJ. Déjate de cumplimientos ahora: al coche: coge ese saco, niño. Pero por qué llora esa criatura?

VIAJ.ª Hijo, porque á última hora se le ha antojado... *todo*, y con la prisa...

VIAJ. Pues mira que en el coche no ha de...

VIAJ.ª No; si yo sé que me va á dar el viaje. Figúrese usted, don Nicomedes.

VIAJ. Mira, vamos adentro. Don Nicomedes, ya sabe usted que en Palma de Mallorca por ahora... Ea, en marcha! Anda, hijo, anda. Que viaje! Tú, muchacha, estás sonámbula?

VIAJ.ª Jesús, que hombre. (Vánse.)

CAB. Buen viaje. (Acompañándoles hasta la puerta.)

ESCENA XIII.

DICHOS ménos el Viajero y su familia, varios viajeros toman billetes. MANOLITO, que entra muy de prisa.

MAN. De estampía! Á Sevilla! Ahí queda eso! No, lo que es

por esta vez no me cogen! He despertado al borde del abismo! Casado! viviendo con doña Marcelina, con esa pantera de Java!... Horror! vamos á tomar el billete y mañana... en Sevilla! En el paraiso de mis sueños. Libre, independiente, soltero, viva la Pepa. (Se acerca al despacho.)

ESCENA XIV.

DICHOS, un Señor muy gordo con gorra, saco de noche, sombrerera y paraguas; y un cochero que entran disputando.

COCH. Es que si usté ha venido sólo en el brek, es porque nadie ha querido venir con usté.

SEÑOR. Y qué tengo yo que ver con eso? Yo no he tomado más que un asiento.

COCH. Pero señor, si llenaba usté toda la disquierda del coche.

EÑOR Y por qué tiene usté un coche tan chico? Ese es un juguete para niños.

COCH. Hombre! Chico un coche que no cabe en la puerta del Sol.

SEÑOR. En fin, vayan otros dos reales como propina para que vea usté que soy generoso.

COCH. Deme usté una peseta.

SEÑOR. No hay peseta: déjeme usted en paz. (Se dirige al despacho de billetes y se acerca á la valla, que estará ocupada por viajeros.)

COCH. Permita el cielo que siga usté engordando hasta que se lo lleven los demonios. (Váse.)

ESCENA XV.

DICHOS, MARCELINA, TULA, D. MATEO y D. JUANITO.

MARC. Maldito coche! hemos venido á escape!

MATEO. Vengo descuadernado.

MARC. Anda, Tulita, vamos á buscar á ese bribon.

MATEO. Yo no le veo por aquí.

TULA Ya estará en el anden. (Suena la campana.)

JUANITO. La campana de aviso. Va á salir el tren, ya es la hora.

MARC. Cómo la hora? Lo que es el tren no sale hoy de aquí sin que yo le eche las uñas á Manolito. Vamos adentro. (Va á entrar y se lo impide un empleado.)

EMP. El billete.

MARC. Qué billete?

EMP. El billete para entrar.

MARC. Quite usted, hombre; si nosotros no viajamos: vamos detener á un criminal que quiere escaparse.

TULA. Á mi novio!

EMP. Aquí no entra nadie sin billete.

MATEO. Pero hombre!

EMP. Quítese usté de ahí! deje usté el paso á los viajeros.

TULA. Ay! (Suspirando.)

JUANITO. No se apure usté, Tulita: vida mia.

TULA. Muchas gracias, Juanito.

MARC. Maldito sea el ferro-carril. Don Mateo, tome usté un billete: pronto, que se va el tren.

MATEO. No tengo dinero.

MARC. Hombre, que se va Manolito: yo se lo pagaré á usted.

MATEO. Cuándo y cómo?

MARC. Jesús, qué tio!

MAN. (Saliendo de la valla con el billete.) Á Sevilla! (Se dirige á uno de los salones que van al anden, y mientras le marcan el billete á la entrada. lo ve Tula.)

TULA. Ay! (Grito.)

MARC. Domínate! No te impresiones.

TULA. Manolito! (Señalando.)

MAN. Mi suegra! (Entrando en el salon.)

MARC. (Viéndole.) Jesús, ahí va ese pillo: oiga usté, oiga usté. (Siguiéndole.)

EMP. El billete!

MARC Maldita sea tu casta. Hombre, don Juanito, tome usté los billetes, por Dios!

JUANITO. Tómelos usté, don Mateo; yo pago

MATEO. Eso es otra cosa. (Entra D. Mateo en la valla á tomar los

billetes y tropieza con el Gordo, que ha entrado un momento ántes, y se queda atascado á la mitad sin poder entrar ni salir y haciendo grandes esfuerzos.)

MARC. Don Mateo, esos billetes, que se va.

MATEO. Pero caballero, acaba usté de pasar?

SEÑOR. Eso quiero yo! Por qué pondrán estas vallas tan estrechas.

MARC. Ande usté, don Mateo.

JUANITO. (Por qué no saldrá ya el tren?)

MATEO. Hombre, que traigan un tirabuzon para quitar este estorbo. Quiere usté pasar?

MARC. Empuje usted.

MATEO. Si esto es una pirámide egipcia! Pero hombre de Dios, salga usté y yo le tomaré el billete!

GORDO. Si no puedo.

MATEO. Ayúdenme ustedes. (Se ponen á empujar en fila. Óyese el silbato de la locomotora.)

JUANITO. Gracias á Dios! (Cierran el despacho de billetes, campana y silbato que anuncian la partida del tren que se oye marchar.)

TODOS. Ah! (Rómpese la valla y cae el Gordo.)

MARC. Se escapa! (Música en la orquesta.) Bribon! Infame, pícaro! (Confusion. Doña Marcelina corre desesperada. D. Juanito sostiene á Tula que manotea ridículamente con una convulsion. Dos Agentes de órden público acuden á levantar al Señor Gordo que no puede moverse.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO.

EN EL BARRIO DE SAN BERNARDO.

Patio de una casa del barrio de San Bernardo en Sevilla. Puerta á la derecha por donde se va á la calle, y otras laterales de las habitaciones bajas.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen sentados á la izquierda, SEÑÓ SANCHEZ hablando con MIAJITA que lo escucha atento. Baile y coro formando corro.

MUSICA.

CORO.

No hay barrio en este mundo
de más salero,
que el barrio sevillano
de los toreros.

Bendida sea
la niña de ese barrio
que me trastea.

II.

Tienen las sevillanas
de San Bernardo,
la escuela de toreo
de Antonio *el Tato*.
Y al primer pase,
no hay hombre que las mire
que no se case.

(Al terminar el baile se retiran las parejas y parte del coro; quedando sólo en escena Señor Sanchez y Miajita á la izquierda, y tres muchachas y dos mozos á la derecha.)

HABLADO.

MOZO 1.° Viva Sevilla, salero!
Baila usté como yo sé.

MOZA 1.ª Pues si es la primera vé,
hombre, no sea usté embustero.

MOZO 1.° Como me llamo Leonardo
esta es la verdá, Catana:
pa gracia, las sevillan a
der barrio de San Bernardo.

SANCHEZ. En lo dicho pon sentío
y serás un buen torero,
que en er mundo es lo primero
jacerse cargo, hijo mio.
Hoy el arte va de tumbo
y eso te lo digo yo;
yo, que he sío un mataó
de inteligencia y de rumbo.
Yo, que aquí y en toitas parte,
como torero afamao,
he jecho, y tengo inventao

lo mejó que hay en el arte.

MIAJITA. E veras?

SANCHEZ. Tóo lo más fino;
yo jice er primer ensayo
der quiebro der guacamayo
der goyete filipino...

MIAJITA. Pero esas suertes son suya?

SANCHEZ. Le paese á ustè? y la primera
der mundo y la más torera.

MIAJITA. Cuál?

SANCHEZ. El sarto de la gruya.

MIAJITA. De la gruya?

SANCHEZ. Cuasi náa;
yo que he sío el inventó
la he hecho dos vece y las do
me han llevado al hospitá.
Qué no sabré yo, chiquillo,
habiendo sío mi pare
picaor de Costillares,
de Guillen y Pepe-Hillo!
Entónces pa sé torero
practicando se aprendía,
y el más novato, tenía
diez años de mataero.
No se lidiaban torete
como hoy, por vía é los moro!
Entónce un toro era un toro
de seis años ú de siete.
Aquello era trabajá...
y trabajo fino y güeno;
hoy se sua mucho meno
y se gana mucho má.
Por eso me hacen reí
los pobres que sin sabé
nos jacen er paripé
de que van á recibí.
Miajita, eso se acabó?

MIAJITA. Si yo pudiera aprenderlo,
señó Sanche!...

SANCHEZ. Quiés saberlo?

MIAJITA. Sí.

SANCHEZ. Pus ar diqui, chavó.
(Indicándole que le mire á él. Se levanta con trabajo.)

MOZO 1.° Ya señó Sanche va á dá
una licion de toreo
á Miajita.

MOZO 2.° Ya lo veo.

MOZO 1.° Qué buena sombra:; allá va.

MOZA 1.ª Es un viejo mu salao.

MOZO 1.° No pué ya con los carsones!

SANCHEZ. (En pie y marcando las suertes que explica.)
Le das vuerta á los talones
y brindas mu reposao:
(Brindando.) Por el señó presiente,
que es un moso de salero,
y por tóos los forastero
que están de cuerpo presente.
Te vas hácia er bicho así
y te acerca de pun illa
jasta que te hagan cosquilla
los cuernos en la narí.
Le suertas el trapo grana
y lo pasas por derecho,
al natural ó de pecho...
ó como te dé la gana.
Se vuerve esto á repetí
siempre encima de la geta;
se hace así con la muleta (Liando.)
y se coloca uno así.
Se cita, se jace... jé!...
parte er toro... me estás viendo?

MIAJITA. Sí.

SANCHEZ. Pus ya estoy recibiendo:
jasta la mano, lo ve?

MIAJITA. Sí.

SANCHEZ. Pus bien, se necesita
pa que esto sarga al reló,
la habiliá y er való
que acabas de ve, Miajita.
Si querías aprenderlo,
aprovéchate, chavá.
que ya no te farta náa!

MIAJITA. No. (No farta más que hacerlo.)

MOZA 1.ª Qué gracia tiene mi tio.

MOZO 1.° Vivan toitos esos primores,
señó Sanche...

ESCENA II.

DICHOS, ROCÍO, SEÑA JUANA, despues MANOLITO.

ROCIO. Hola, señores!
Muy buenas tardes!

TODOS. Rocío!

MUSICA.

ROCIO. Yo soy la cigarrera,
de más trapío
de este país de gracia
donde he nacío.
Y hago con estas manos
lía que lia
cuatro mil cigarrillos
todos los dias.
Viendo las chispas
que echan mis ojos
los fumadores vienen detrás,
pero si alguno me pide fuego
le hago ceniza
de una mirá!

(Hablado.) Oiga usté, compadre, si viene á pedirme la candela le hago ceniza de una mirá.

II.

De todos los que fuman
conozco el flaco,
porque sé que son todos
como el tabaco.
Y el que á mí me presume
de más sentío,
si se me pone cerca
tambien lo lío.
Pa los barbianes
que me camelan
soy de tabaco
de caliá
y pa los lilas
tabaco flojo
que no arde nunca
ni sabe á náa.
(Hablado.) Oiga usté, señor gomoso,
pa usté soy un tabaco flojo,
que no arde nunca
ni sabe á náa.

CORO. Viva Rocío la cigarrera,
viva su gracia, viva su sal!

HABLADO.

MANOLITO. Ya estoy yo aquí.
(Muestras de alegría en todos, que se acercan á saludarle ménos Rocío y Señi Juana, que se quedan á un lado.)

SANCHEZ Don Manuel!
usté otra vez en Sevilla?

MANOLITO. Señor Sanchez, Carmencilla,
Lola...

MOZA 1.ª Pa servir á usté.

MANOLITO. Caballeros!

MOZO 1.º Bien venío!

MANOLITO. Gracias á Dios que me encuentro

hoy otra vez en mi centro
y al lado de mi Rocío.
(Acercándose á ésta que le rechaza.)
Olé.

ROCIO. Échese usté pa allá.

MANOLITO. Mujer, te dura el enfado?

MOZA 1.ª Y aónde te lo has encontrado?

ROCIO. Elante é la catedrá.
Apriesa pa acá venía
con mi mare, cuando oí
de repente etrás de mí,
«vaya usté con Dios, mi via!»
y era... el señó don Manué.

MANOLITO. Yo, que desde esta mañana
buscándote por Triana,
lo que he corrido no sé.

SANCHEZ. Ahora se arma aquí er jaleo.

MANOLITO. Ya me lo ha dicho Rocío.

SANCHEZ. La casa es de un primo mio
que ha venio é Montefideo
con luz, y hay unas vecinas
que valen un Potosí.

MANOLITO. Qué podrá faltar aquí
con Rocio y sus sobrinas?

LAS DOS. Gracias.

MANOLITO. Que dos niñas, eh?

ROCIO. Madre, se quié usté sentá?

JUANA. Cáa una está á onde debe está.

ROCIO. Pus bueno, quése usté en pie.

SANCHEZ. Y ahora, hombre, por su salú
nos quié usté contar sin grilla,
por qué se fué usté é Sevilla
sin decí siquiera abú?

MANOLITO. Que por qué me fuí?... No es cosa.
Pues me escapé de rondon,
porque... (Á Sanchez con mistèrio.) por una razon
muy grande y muy poderosa.

Aquí yo era el jefe.

SANCHEZ. Ah!...

MANOLITO. Yo estaba representando
aquí... ¿se va usté enterando?
Lo supo el gobierno, y...

SANCHEZ. Ya!

MANOLITO. Mi situacion era crítica.
Me ví á punto...

SANCHEZ. Comprendío.

MANOLITO. Y como todo era un lío...

SANCHEZ. Las cosas é la política.

MANOLITO. Eso es; tuve que escaparme;
llegué á Madrid disfrazado;
me escondí... lo que he pasado...
vamos, no quiero acordarme.
Por fin la suerte cambió,
y ya libre y rico soy,
y no hay en el mundo hoy
otro más feliz que yo.
Una herencia muy bonita
me han entregado hace un mes,
de mi pobre tio, el Marqués
de la Guita.

TODOS. De la Guita?

MANOLITO. Sí; ya se acabó la pena,
señores, donde yo esté.

SANCHEZ. (De la Guita.) Don Manué,
se le da la enhorabuena.

MANOLITO. De ustedes no me he olvidado
desde el dia que me fuí
y verme otra vez aquí
era mi sueño dorado:
y en medio de mi desgracia,
siempre presente tenía
á Triana con su alegría
y á estas chiquillas de gracia.
Una cuestion grave y seria

es la que me ha hecho correr;
pero en cuanto supe ayer,
que hoy empezaba esta feria,
no sé qué pasó por mí,
y queriendo siempre veros,
en la córte, caballeros,
quién me sujetaba á mí?
Imposible! tomé un coche,
y de este modo que ven,
zás, á la estacion, al tren,
y llegué á Sevilla anoche.
Me traje estos caramelos,
(Sacando monedas de cinco duros que hace sonar.)
y si se aprueba mi plan,
señores, se gastarán
en manzanilla y buñuelos.
Todos al real de la feria,
y hasta que amanezca el dia
canto, baile y alegría.

SANCHEZ. Por vía é santa Quiteria,
que no hay en el mundo entero
otro moso más gracioso
que don Manuel. Es un moso
de muchísimo salero.

MANOLITO. Gracias.

ROCIO. Dejándolo hablá
hay que darle la razon.
Eh, madre?

JUANA. En esta ocasion
si ha dicho verdá... es verdá.

MANOLITO. Sí, hija mia.

ROCIO. No me fio.

MANOLITO. Pues deja al tiempo correr
y muy pronto vas á ver
lo que te quiero, Rocío.
Que aunque sólo estoy contento
en Madrid donde he nacido

MOZO 1.° En seguía.

MAN. Vamos, muchacha, que se va la hora.

SANCH. Andá, chiquillas. Don Manué, aquí tengo la peineta. (Poniéndose el sombrero.)

MAN. Viva la oportunidad. Muchachas, al coche.

TODOS. Vamos.

SANCH. Vamos allá. (Vánse todos. Música en la orquesta.)

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

AMOR Y GINEBRA.

Gabinete modesto de una casa de huéspedes.

ESCENA III.

DOÑA MARCELINA, TULA, JUANITO. Doña Marcelina sentada en una butaca, Tula en otra al lado opuesto; ambas dando frente al público. Á algunos pasos de distancia de Tula, Juanito, sentado en una silla contemplando á Tula.

MARC. Don Juanito, diga usted algo.

JUANITO. Yo, señora...

MARC. (Me parece que éste, á quien quiere decir algo es á mi hija. Qué suerte sería!) Es que tiene usté sueño?

JUANITO. No, no tal.

TULA. Ay!

MARC. Hija, por Dios, no suspires más, que ya me has puesto el corazon como una algarroba. Pues mire usted, don Juanito, desde que entré en Sevilla, no sé qué será.

y donde alegre he vivido,
siendo el único elemento
de placeres para mí,
nunca olvidé los primores
de esta reina de las flores
en donde te conocí.
Y sobre esta cruz, chiquilla,
el juramento te empeño,
que hace seis meses que sueño
con tu cara y con Sevilla.
Desde el dia en que en Triana
escuché en aquel festin
con tu voz de querubin
tu soledad sevillana,
aquí, en ecos recogidos,
llevo el recuerdo sonoro
de tu voz, que es siempre un coro
de ángeles en mis oidos.

MOZA 1.ª Es un mozo que hasta allí.

ROCIO. Que sabe más que Brijan.

MOZO 1.° Tiene gracia!

MOZO 2.° Es un barbian!

SANCHEZ. Señores, es de Madrí!

MAN. Conque vamos á preparar la fiesta, que se va la tarde.

ROCIO. Yo no voy á ninguna parte.

MAN. (No seas tonta, mujer; yo te contaré lo que ha pasado.) Muchachas, á ponerse los pañuelos. Señor Sanchez, vaya usté por el sombrero.

MOZA 1.ª Pero adónde vamos?

MAN. Á la feria, hija mia. Á cantar, á bailar, á comer buñuelos. Tú, Perico, sal corriendo y tráete un brek grande con cuatro caballos.

MOZO 1.° Don Manué, hoy están caros los breques. Aquí cerca tiene uno un compadre mio; pero pide ocho duros por alquilarlo

MAN. Ocho duros? Pues sal y dile á tu compadre, que yo le doy diez y seis si viene pronto.

pero me estoy cayendo de sueño. Yo digo, si será el calor.

JUANITO. Puede ser.

MARC. Dichoso viaje!

JUANITO. Sí señora. (Qué posma.)

MARC. Tengo un calor y un cansancio... Nada, por más que quiero despabilarme... es una cosa que... (Hace como que se queda dormida.)

JUANITO. En qué piensa usté, Tulita?

TULA. En qué he de pensar? en lo desgraciada que soy.

JUANITO. Y por qué se ha de llamar usted desgraciada? Jóven, bella, simpática...

MARC. (Ya pica.)

JUANITO. Tiene usted delante de sí un porvenir de felicidad!

TULA. Felicidad! No parece sino que no sabe usté lo que me pasa.

JUANITO. Qué le pasa á usted? Que un tunante indigno del amor de usted, la abandona. Usted tiene mérito suficiente para encontrar un hombre honrado que la ame.

TULA. Ay!

MARC. (Lo va á aburrir con los suspiros.)

JUANITO. No lo cree usted?

TULA. Quién ha de fijarse en mí?

JUANITO. Quién? Todo el que sepa apreciar la belleza, la discrecion, la virtud, la...

TULA. Usted sabe muy bien lo comprometida que estoy. Ese hombre tiene prendas de amor mias. Ese hombre tiene mi pelo.

MARC. (Ya salió el pelo... maldito sea el pelo.)

JUANITO. Es que no faltará quien sepa arrancarle el pelo de usted y el suyo si es preciso.

MARC. (Ah valiente!)

JUANITO. Tula, no quiero desperdiciar este momento. La he seguido á usted á Sevilla esperando una ocasion de hablarla. Su madre de usté duerme...

MARC. (De un ojo.)

JUANITO. Tula, se acuerda usted del dia en que la ví en el café

Habanero?

TULA. Sí; iba usté con Manolito.

JUANITO. No pronuncie usté más ese nombre. Pues bien; verla á usted y amarla fué una cosa misma.

TULA. Juanito!

MARC. (Aprieta, tonta!)

JUANITO. Usted es la mujer de mis sueños: usted realiza mi ideal. ¿Se acuerda usted de aquella copita de ginebra que se bebió?

MARC. (Qué tendría aquella copita?)

TULA. No lo recuerdo...

JUANITO. Sí; bebió usted una copita de ginebra, y aquella copita fué para mí una revelacion. Por imitarla á usted, empecé desde entónces á beber ginebra y... Tula, el dolor de estómago que yo padecía ha ido desapareciendo. Comprende usted ahora? La ginebra es un nuevo vínculo que debe unirnos. Tula, yo la amo á usted.

MARC. (Ya tengo yerno!)

TULA. Pero Juanito...

MARC. (Á que lo echa á perder.)

JUANITO. No me hablen á mí de esas mujeres rebosando salud y energía que hacen temblar el suelo que pisan: yo quiero una mujer delicada y vaporosa como usted, Tula. Vivir el uno para el otro: amarnos, cuidarnos mútuamente el estómago. Velar amorosamente el uno por las digestiones del otro; beber del mismo tarro de ginebra, del mismo tarro, Tula!

TULA. Ah! sí; del tarro!

MARC. (Anímalo! esta chiquilla es tonta!)

JUANITO. Corresponda usté á mi amor! Quiere usté que se lo pida de rodillas? Míreme usted. (Se arrodilla delante de Tula.)

ESCENA IV.

DICHOS, D. MATEO que se presenta de repente por la primera derecha.

MATEO. Bribon! Tunante!

TULA. Ay!

MARC. Jesús, qué es esto? (Como si despertara de pronto mirando á Juanito.) Don Juanito, se ha caido usted al suelo? Don Mateo, á quien le dice usted bribon?

MATEO. Á quién se lo he de decir?

MARC. Lo ha encontrado usted?

MATEO. Pues no le había de encontrar. Facilillo era que se me escapara.

JUANITO. (Lo ha encontrado.) (Triste.)

TULA. Ay!

MARC. Y qué dice?

MATEO. Qué ha de decir? Empezó por mostrarse muy amable, y concluyó por echarme á puntapiés.

MARC. Y qué dice de mi hija?

MATEO. De su hija de usted ni una palabra.

MARC. Y usted no le dijo nada?

MATEO. Que si le dije? Le pedí mi dinero.

MARC. Pero está dispuesto á casarse?

MATEO. Casarse? Si es casado.

TULA. Jesús!

MARC. Qué dice este hombre!

JUANITO. Soy feliz.

MATEO. Sí señora, casado; qué tiene eso de particular?

MARC. Don Mateo, es usted un Cain. Pues no sabe usté que tiene dada palabra de casamiento á Tula?

MATEO. Tambien él? Tulita, hija; usted es un depósito de palabras de casamiento! Yo ignoraba que usted conociera á don Rafael.

MARC. Don Rafael? Tu conoces á un don Rafael?

TULA. Yo no, mamá!

MATEO. Pues entónces, cómo le dió él palabra de casamiento?

MARC. Pero hombre, usted quiere volvernos locos á todos. Aquí hablamos de Manolito.

MATEO. Aguarda! Y yo hablaba de don Rafael.

MARC. Pero quién es don Rafael y qué tenemos nosotros que ver con don Rafael?

MATEO. Don Rafael? Don Rafael es un caballero á quien yo co-

noci en Madrid el año sesenta y siete. Me pidió cuatro mil reales asegurándome que estaba metido en la gorda; que ocuparía un alto puesto; que me pagaría y... le presté la cantidad, y vino la gorda y no he vuelto á ver á don Rafael hasta hoy que me lo encuentro en Sevilla hecho un potentado.

MARC. Y qué?

MATEO. Cómo y qué? Le pedí mi dinero y los intereses de doce años, tres meses y dos dias.

MARC. Hombre!

MATEO. Me fué escuchando con amabilidad hasta que llegamos á la puerta de su casa, y allí mandó bajar á un lacayo, ordenándole que me diera una paliza si no me quitaba de en medio. Calculen ustedes si yo me quitaría! Bribon, canalla! Tratarme así despues de un sablazo tan terrible!

MARC. Tambien le dió á usted un sablazo?

MATEO. Señora, el sablazo fueron los cuatro mil reales.

MARC. Ah, ya! Como hace usted la demostracion...

MATEO. Pero qué? No sabe usted lo que es un sablazo en la época presente?

MARC. Yo no!

MATEO. Pues hágame usted el favor de oirme y aprenda usted á ponerse en guardia por si acaso.

MUSICA.

MATEO.

El amigo que en la calle
orgulloso y bien vestido
á pedir llega atrevido
un billete de á dos mil,
y cediendo poco á poco
por tener grandes apuros,
se contenta con dos duros
y se escurre muy feliz...
Ese con su mucha

flexibilidad
es quien da el sablazo
de vulgaridad.

TODOS. El Señor nos libre
de la habilidad
del que dá sablazos
de vulgaridad.

II.

MATEO. La enlutada misteriosa,
filantrópica y bonita
que nos hace una visita
por cumplir con un deber,
y para una desgraciada
que va entrar en un convento
pide con meloso acento
que el bolsillo le abra usted...
¡Ojo con las niñas
de esa condicion.
que ese es el sablazo
de la tentacion!

TODOS. Dios nos libre á todos
de la situacion,
de llevar sablazos
de la tentacion.

III.

MATEO. La hoja de empadronamiento
en que con bastante tino,
se averigua del vecino
lo que paga de alquiler;
luégo cédula y descuento;
los consumos, suscriciones,
y otras mil contribuciones
que se llevan el parné...
Eso hay que aguantarle
aunque siente mal,
porque es el sablazo

gubernamental.

TODOS. De ese sí que nunca
se libró un mortal,
que es el gran sablazo
gubernamental.

HABLADO.

MARC. Pero en fin, don Mateo, y don Manolito?

MATEO. Es verdad! Ya se me iban olvidando esos cincuenta duros.

MARC. Es preciso buscarle inmediatamente.

MATEO. Sí señora, y dar parte á la policía.

MARC. Iremos á la feria. De seguro el tunante irá por allí y allí caerá en nuestras manos.

MATEO. Pero, señora, usté cree fácil que le encontremos en aquella inmensidad y entre aquel bullicio?

MARC. Le buscaremos primero en las buñolerías.

MATEO. Eso cuesta el dinero.

MARC. Siempre el mismo desprendimiento.

JUANITO. Sí, sí; en las buñolerías: es lo mejor.

MATEO. Eso es otra cosa; si á usted le parece lo mejor... (Es que él paga.)

MARC. Ea, pues no perdamos tiempo, niña, ven á ponerte el sombrero. (Se van izquierda las dos.)

MATEO. Y he de perder yo los cuatro mil reales? Primero un ojo.

JUANITO. Voy á perderme. Necesito matar á ese hombre. (Váse.)

MATEO. Nada, lo dicho; primero un ojo. (Váse derecha.)

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

LA CALLE DE SAN FERNANDO.

Calle corta que representa la de San Fernando en Sevilla, con el tránsito de gente y animacion que reina en ella en los dias de feria.

ESCENA V.

Aparecen por la izquierda varios hombres y mujeres del pueblo que atraviesan la escena. Por la derecha un MORO vendiendo babuchas y dátiles. Despues un SEÑOR y una SEÑORA por la izquierda.

HOMB. 1.° Vamos apriesa, que se va la hora.
OTRO. Andando.
MUJER. Y que yo quieo vé los fuegos artificiales.
OTRA. Y yo tambien.
HOMB. 1.° Pues no tené carma y á la feria.
OTRO. Á la feria!
TODOS. Vamos allá! (Vánse por la derecha.)
MORO. (Pregonando.)
Babuchás y datilés!
Dátiles de Morería!
SEÑOR. Anda de prisa, hija mia;
cómo te pesan los piés.
SEÑORA. Pero si no te detienes

un minuto...

SEÑOR. Vive Cristo!

SEÑORA. Ya estoy cansada.

SEÑOR. Está visto!
No te saco más de Brenes!

SEÑORA. Una hora andando y andando...
reniego ya de la fiesta!
Y qué calle es esta?

SEÑOR. Esta?
La calle de San Fernando.
En dando cuatro pasitos
en la feria estamos ya.

SEÑORA. Mira, Pepe, ven acá;
cómprame unos datilitos.

SEÑOR. Ya extrañaba yo, Tadea,
que algo no se te antojára;
ven, hija. (Acercándose al Moro.)
(¡Jesús qué cara
tiene este moro tan fea!)

MORO. Dátiles!

SEÑOR. Á cómo están?

MORO. Á cuatro riales, siñor.

SEÑOR. Pues ponme de lo mejor
media libra... ¡musulman!

MORO. Bueno.

SEÑOR. Bien corrida... ¡impío!
(Mientras el Moro pesa los dátiles aparecen por la izquierda Tio Zalea y un Inglés.)

INGLES. The time is money?

ZALEA. Que sí;
véngase usté por aquí
que ya está usté comprendío.

INGLES. (Señalando hácia la derecha.)
Férria!

ZALEA. Á la feria, me entero.

INGLES. Tú me servir *cicerone*.

ZALEA. (Sin entenderle.)

(Qué es lo que quié chicharrone?
Los comerá usté, salero. (Siguen hablando)

MORO. (Dando los dátiles al Señor.)
Vaya, siñor.

SEÑOR. (Á la Señora.) Hija, toma.
(Pagándole al Moro.)
(Pero qué cara, Dios mio,
de tunante), oye... judío!
á que no crees en Mahoma?

MORO. (Furioso.) Bárbaro, váse de aquí.

SEÑOR. (Levantando el baston. La Señora le detiene.)
Cómo bárbaro?

SEÑORA. José!

SEÑOR. Mira cómo lo calé!

SEÑORA. Pero quién te mete á tí...
(Cogiéndole por el brazo y llevándoselo.)

SEÑOR. Ese moro es un bribon!

SEÑORA. Vamos.

SEÑOR. Se ve claramente.

SEÑORA. Nunca te metas con gente
que no tiene religion. (Vánse.)

ZALEA. Mosiú, verá usté qué tierra
esta y qué gracia hay aquí;
esto es mejó que Parí
de Lóndre y que Ingalaterra!

INGLES. Yes!

ZALEA. Y tan yés como yés!
y qué niñas de salero!

INGLES. Ah!

ZALEA. (Le viá pedí dinero.)
Tú traes monises, inglés?
(El Inglés hace un gesto como si no entendiera.)
Que aflojes las moneitas...

INGLES. Mí comprender y non dar.

ZALEA. Qué es lo que has dicho?

INGLES. Tu estar
otro tio Caniyitas.

ZALEA. (Josucristo, me partió!)
INGLES. Yo entender bien tu... mareo,
tú... tontina.
ZALEA. Ya lo veo.
(Este sabe más que yo!)
Tú quies fiesta sin parneses?
INGLES. Non; yo te dar lo que vales:
dos realitos.
ZALEA. (Muy admirado.) ¡Dos reales!
(Se acabaron los ingleses!)
(Se van por la derecha.)
MORO. Babuchás y datilés!
(Yéndose por la izquierda. Aparecen un Caballero y una Señora cogidos del brazo.)
CABALLERO. Nada, no hay que incomodarse,
mujer; debe contentarse
cada uno con lo que es...
y bien sabes que vería
yo con gusto singular
que pudieras estrenar
un vestido cada dia.
SEÑORA. Mira el cursi conque vengo.
CABALLERO. Cuando seamos más felices...
SEÑORA. Todos los años me dices
lo mismo y nunca lo tengo.
Venir con este tropel
á la feria y á esta hora...
CABALLERO. Y más tarde me encocora
porque hacemos mal papel.
Nos conoce todo el mundo,
y así no querrás entrar
las tiendas á visitar.
SEÑORA. (Levantando la voz.)
Sé lo que digo y me fundo.
En tí sabes gastar bien!
CABALLERO. (Resignado.) Sí, yo gasto unos tesoros...
SEÑORA. (Con rabia.) Á que no pierdes los toros?

CABALLERO (Incomodado.) Maldita mi suerte, amen!
SEÑORA. (En alta voz.) Y esto de la raya pasa!
CABALLERO. Mujer!...
SEÑORA. Vivo en la miseria!
y yo!...
CABALLERO. Se acabó la feria!
SEÑORA. Pero...
CABALLERO. Á casa! (Llevándola á pesar suyo.)
SEÑORA. Escucha!
CABALLERO. Á casa! (Se van.) (1)
(Aparecen Tula y D. Juanito. Despues Doña Marcelina D. Mateo.)
TULA. Calle usted!
JUANITO. Tulita mia!...
Decídase usted por mí,
que en cuanto me diga *sí*
vamos á la vicaría.
TULA. Yo por mí, Juanito... admito,
pero mamaita...
JUANITO. Qué!...
si ya su mamá de usted
aborrece á Manolito.
Vamos, decídase ya.
TULA. Pues bien, Juanito... Ay de mí,
que estamos solos aquí!
Dónde se quedó mamá?
JUANITO. Ahí viene con don Mateo,
sino que hemos avanzado
sin querer. (Es un dechado
de virtudes.)
TULA. Ya la veo,
Mamá...

---

(1) En las compañías cuyo personal no sea numeroso, pueden suprimirse los personajes del INGLÉS, el TIO ZALEA, el CABALLERO y la SEÑORA.

MARC. No te asustes más. (Saliendo.)
TULA. Jesús.
MARC. No te desazones;
sigue. (Yo sé en qué ocasiones
me debo quedar atrás.)
MATEO. Pues ese es un gran partido
(Ap. á Doña Marcelina.)
porque es todo un caballero
y creo que tiene dinero.
MARC. Ya usté sabe!...
MATEO. Lo he olido.
JUANITO. Conque decididamente
no responde usté á mi arenga?
TULA. Y qué he de hacer mientras tenga
un compromiso pendiente?
Ya sabe usté lo que hay.
JUANITO. Bueno; seguiré penando.
MARCELINA. Niña!
TULA. Qué?
MARCELINA. Vamos andando. (Con intencion.)
JUANITO. Ay Tulita!
TULA. Ay Juan!
JUANITO. Ay!
TULA. Ay! (Mútis.)
MARCELINA. Pero qué cosas se ven;
yo de su edad, ya sabía...
ay que niñas las del dia!...
todas están en Belen!
MATEO. (Si pillan á este mocito
se acabaron sus apuros.
Pero, y los cincuenta duros
que me debe Manolito?
Yo debo seguir constante
oponiéndome á este plan?)
Pero. . y Tulita, y don Juan?
MARCELINA. Descuide usted, van delante.
MATEO. Solos?

MARCELINA. Qué tiene de extraño?
MATEO. Que entre la bulla que veo...
MARCELINA. No se pierden, don Mateo:
conozco muy bien el paño.
MATEO. (Mirando hácia la izquierda.)
Gente viene allí animada:
(Música en la orquesta.)
MARCELINA. Sí, deme usté el brazo ahora.
MATEO. El brazo?... Pero, señora,
si no me gusta dar nada.
(D. Mateo da el brazo á Doña Marcelina y al disponerse á marchar son alcanzados por mozos y muchachas del pueblo que atraviesan la escena cantando el siguiente coro y atropellándoles.

MUSICA.

CORO. Vamos á la feria,
vamos á gozar
de ese paraiso
de felicidad. (Pasan todos.)

MUTACION.

CUADRO SEXTO.

LA BUÑOLERÍA.

La escena está ocupada por dos secciones de la misma buñolería en el real de la feria, formadas con lienzos blancos y divididas por una estera. Los lienzos de ellas están levantados en forma de cortinas por la parte del fondo, dejando ver la mujer que frie la masa, la caldera y demas utensilios que sirven para el caso. Al fondo se ve el campo iluminado con algunos farolillos de colores. Mesas y bancos. Candiles ó faroles colgados. Por el lado que figura dar á la feria se ven pasar grupos.

ESCENA VI.

UN SEÑOR y UNA SEÑORA, primeros personajes del cuadro anterior, sentados y tomando buñuelos y unas copitas en el cuarto de la derecha. La BUÑOLERA al fondo hablando con la gente que pasa.

BUÑOL. Ande usté, buen mozo, convíe usté á la señorita. Que es chico esto? Si querrá usté la catedrá pá comé buñuelos.

SEÑOR. Bueno; los buñuelos ya sabemos lo que cuestan: hemos pedido dos reales y yo creo que dos reales de buñuelos no costarán más que dos reales. Pero y estas copitas, tú qué dices?

SEÑORA. Hombre, yo qué sé.

SEÑOR. Pues mira, te aseguro que estoy asustado. Desde que salimos de Brenes es un gastar sin tino! Aquí está todo muy caro. Verdad es que no escaseamos nada. Dátiles, buñuelos... Esta noche se nos va un dineral.

SEÑORA. Hijo, el viajar cuesta siempre.

SEÑOR. Ya, ya voy viendo. Cuánto me pondrán ahora por las copitas?

SEÑORA. Hombre, acaba de preguntarlo y lo sabrás.

SEÑOR. Eso, eso! Tú por nada te preocupas.

SEÑORA. Pero no hay al fin que pagarlas?

SEÑOR. Tienes razon, hija: salgamos pronto del susto. Eh! (Llamando.) Qué se debe?

BUÑOL. Dos de los buñuelos y dos de las copas, cuatro reales.

SEÑOR. Nada más?

BUÑOL. Y lo que usté quiá darme.

SEÑOR. Eh? (Yo no quisiera darle nada.)

SEÑORA. (Sí hombre, la propina.)

SEÑOR. Y qué le doy?

SEÑORA. (Dos ó tres perros.)

SEÑOR. (Rabiando.) Tome usté, niña. Esto para usté.

BUÑOL. Muchas gracias. (Miste que regalo.)

SEÑOR. Ea, hija; vamos á dar un paseito por ahí.

SEÑORA. Ya estará todo iluminado. Vamos, Pepe.

SEÑOR. No se puede salir de Brenes, está visto. (Vánse.)

BUÑOL. Valiente propina! Que no se ajogaran en el Tagarete! Mucha levita y poca lacha.

ESCENA VII.

TULA, DOÑA MARCELINA, D. MATEO, JUANITO entrando en la seccion de la izquierda.

MARC. Ajajá! Ya tenía ganas de sentarme. Y usté, don Mateo, no está cansado?

MATEO. Phst! (Me parece que he dado con la gran idea. Ese (Por Juanito.) hombre está muy enclenque.)

BUÑOL. Ustedes dirán.

MARC. Vaya, usted, Juanito.

JUANITO. Lo que usté diga.

MARC. No hombre, usted.

MATEO. Déjense ustedes de cumplimientos. (Él paga.) Tráigase

usted una peseta, que despues se verá.

BUÑOL. Azúcar ó miel?

MATEO. Miel y azúcar (Él paga.) No digo bien?

JUANITO. Perfectamente.

MATEO. Oiga usted, oiga usted; y unas copitas: esta noche me encuentro con ganas de correrla.

MARC. No, licor no.

MATEO. Cómo que no? Oye usté esto, don Juan? Traiga usted esas copitas.

BUÑOL. De qué?

MATEO. De lo mejor! de lo mejor. (Él paga.) Qué hay?

BUÑOL. Carabanchel.

MATEO. Para la señora.

MARC. No, yo no.

MATEO. Sí, para la señora. Para mí, rom y rosa; para los jóvenes *perfecto amor*.

JUANITO. Hay ginebra?

BUÑOL. Sí señor.

JUANITO. Pues traiga usted ginebra para esta señorita y para mí.

MATEO. Hombre, ginebra! (Ah! ya caigo! el estómago! Cuando yo digo que es una gran idea! Este hombre no dura! Qué! ni ella tampoco! Pero él se muere ántes; no hay más que verlo. Ella hereda los cuartos y se muere despues y carga con todo la madre, la feroz doña Marcelina. Esa sí que no se muere nunca. Aquí de la astucia! Conquistar á doña Marcelina y administrarle el caudal: y que él debe de ser rico segun lo que gasta. La cuestion es ver como...)

MARC. Pero don Mateo, qué hace usted hablando solo?

MATEO. Ah! Cuentas, señora, cuentas.

MARC. Déjese usted de cuentas ahora.

MATEO. (Con dulzura afectada.) Es verdad, Marcelinita, es verdad: ahora es ocasion de disfrutar de esta agradable compañía y... vaya un buñolito.

MARC. (Qué le ha pasado á este hombre? Marcelinita!)

MATEO. Pues miren ustedes, están muy ricos estos buñuelos: no es verdad, Tulita?

TULA. Me pesan luégo en el estómago.

MATEO. Pues ginebra, ginebra. Y usté no bebe, Marcelinita?

MARC. (Otra?) Quite usté allá! Se ha empeñado usté en que beba ese fuego?

MATEO. Tónico, hija mia; es preciso tomar fuerzas: míreme usted á mí. Hola! Otra copita para mí; ó mejor, tráigase usté la botella del ron y déjemela aquí, que creo que la voy á tomar cariño. Don Juan, hombre, parece que se ha caido usted en un pozo: diga usted algo; coma usted, beba usted: anímelo usted, Tulita.

MARC. Deje usted á don Juanito, si no tiene ganas de hablar.

JUANITO. No quiere usted complacer á don Mateo? No quiere usted animarme? Anímeme usted.

TULA. Tengo yo poca gracia para eso.

MATEO. Nada; pues me parece muy bien pensado: la cuestion es avivar el asunto y que se casen pronto; porque mire usted, simpática Marcelinita...

MARC. (Y vuelta.)

MATEO. Nada: le aseguro á usted, que ese pobre jóven...

MARC. (Qué tiene ese jóven? usté siempre desconfía de todos.

MATEO. No; si no desconfío de su amor, sino de su estómago. Me parece que está muy delicado; que no puede tirar mucho tiempo; y la cuestion es anticiparse á...) (Siguen hablando Tula con Juanito, que estarán colocados de espalda, á la estera que divide los dos departamentos, y doña Marcelina con D. Mateo, que sigue bebiendo una copa de cuando en cuando.)

ESCENA VIII.

DICHOS, MANOLITO, ROCÍO, SEÑÓ SANCHEZ, SEÑÁ JUANA, MUCHACHAS, MOZOS que entran en el cuarto de la derecha por el fondo.

MAN. Conque buñuelos, licores, azúcar, miel, gloria... No, gloria no; que la traigo yo aquí conmigo. Viva mi niña! volando.

JUANA. Las cosas con órden, están en órden.

SANCH. Déjese usted ahora de sentencias, señá Juana, que aquí venimos á divertirnos.

JUANA. Bueno está lo bueno, pero con método.

MAN. Verá usté el mio; se va á armar aquí un fandango que va á arder la feria! Niña, Rocío. (Dirigiéndose á Rocío que desde que entró se habrá puesto á mirar por la estera junto á la cual están Tula y Juanito.)

ROCIO. Chis! Aquí junto hay unos novios de Filadersía que se están enamorando. (Las otras muchachas se ponen á mirar.)

JUANITO. (Pero por qué no ha de decidirse usted á corresponderme y decírmelo de una vez?

TULA. Porque no puedo mientras exista mi compromiso.

JUANITO. Pero Túla, ese compromiso no existe ya: él lo ha roto.

TULA. Para mí, mientras mi pelo no esté en mi poder... Ay!

ROCIO. Ay! (Remedándola.)

TULA. Jesús! (Asustada.)

JUANITO. Gente gansa que estará al lado.)

MATEO. (Le repito á usted que es un gran proyecto, inestimable y... dulce, Marcelina.

MARC. Eh? dulce? Jesús qué meloso está usted.

MATEO. La miel, hija mia, la miel.

MARC. Yo creo que es el rom, don Mateo.)

MAN. Niñas, que ya está aquí el refresco. (Tocando las palmas y animando á los demas.)

ROCIO. Tiene gracia: él le decía: «quiérame usté,» y ella, «mientras no me den mi pelo!» Já, já!

MAN. (Asustado.) (Mi pelo?) Qué estás diciendo del pelo, Rocío?

ROCIO. Es lo que decía una señorita mú remilgáa que hay aquí ar lao.

MAN. Mi pelo! (Qué sospecha! pero... cá! Sí, Tula está en Madrid! Bah! será que se ha puesto de moda lo del pelo.) Ea! á beber! Vaya una, señor Sanchez! Por la memoria de Costillares.

SANCH. Y por la de Pepe-Hiyo: para mí los dos iguales.

MAN. Ésta para la niña de más gracia y más aquel de Sevilla

y sus arrabales. Vamos, Lola, Carmencilla. (Todos brindan.)

MARC. (Qué bulla hay en ese lado! Quién será ese que grita tanto?

MATEO. Gente alegre como yo, que me voy sintiendo una jaula de pájaros en el estómago. Viva la alegría!

MARC. Don Mateo, no beba usted más. Ya me voy cargando de estar aquí.)

MAN. Vamos á ver, Rocío, venga una coplita por todo lo alto.

TODOS. Sí, sí.

SANCH. Muchacho, Cernícalo! Quies tocá la guitarra? (Á uno que tiene una guitarra. Todos acompañan á Rocío. Una muchacha baila poniéndose un sombrero calañés.)

MUSICA.

ROCIO.

Un buñolero en Sevilla
dice en un grande cartel,
que es la ambrosía del cielo
un buñolito con miel.
Si es verdad lo que dice
señor don José,
de los ricos buñuelos
atráquese usté.

2.ª

Son como los buñolitos,
las doncellitas de acá,
que se deshacen corriendo
á la primera mascá.
Si es verdad lo que digo,
señor don José,
de esos ricos buñuelos
atráquese usté.

3.ª

Una caldera es mi pecho

y aceite hirviendo mi amor,
si quiere usté un buen buñuelo
écheme aquí el corazon.
Si es verdad lo que digo,
señor don José, etc. etc.

CORO. Si es verdad lo que dice,
señor don José, etc, etc.

HABLADO.

MATEO. (Poniéndose en pie y tambaleándose.) Eso, eso es lo bueno Vamos á bailar, Marcelinita.

MARC. Hombré, está usté loco?

MATEO. Qué? Cree usted que yo no sé bailar? Pues si ese ha sido mi fuerte! Ahora verá usted circunstancias. (Se pone á bailar.)

MOZA 1.ª (Acercándose á la estera divisoria.) Ay qué salero! un viejo bailando! vengan ustedes. (Todos se acercan.)

MAN. Misericordia! Don Mateo! el pelo! Tula! Huyamos!

TODOS. Qué es eso?

MAN. Nada, un calambre! Me parece que lo mejor es salir á dar una vuelta.

ROCIO. Le ha picao á usté arguna tarántula?

SANCH. Dé usté unos saltos y eso se quita.

MAN. No, si estoy convencido de que mientras no ande mucho... Les parece á ustedes que vayamos á... (Doña Marcelina, que se ha puesto á mirar por la estera y ve á Manolito, da un grito y sale corriendo.)

MARC. Ay! Ahí está Manolito! Pícaro! Tunante! (Tula, Marcelina, D. Mateo y Juanito, entran en el cuarto de la derecha. Gran confusion. Manolito quiere huir y da en manos de Doña Marcelina que le acomete y le araña. Señor Sanchez y Rocío pretenden imponer silencio. En medio de la gritería sobresale la voz de Doña Marcelina amenazando á Manolito. Restablecido el órden quedan todos colocados en la situacion que marca el diálogo.)

SANCH. Á ve si tóos se callan! Qué pasa aquí?

MARC. Irá usté á presidio! Es este el proceder de un caballero? Dejar plantada á una señorita para venir á divertirse con estas... pelanduscas! (Amenazando á todos.)

ROCIO. Oiga usté, tia catatua! (Confusion.)

SANCH. Estáte quieta. Aquí no hay que fartar á naide, doña Sinforosa. Qué es lo que á usted se le ofrece?

MAN. Yo lo diré: yo he sido novio de esa señorita.

ROCIO. Ya! Conque ese pájaro frito era Tulita?

MARC. Cómo pájaro frito? (Vuelven á amenazarse.)

SANCH. Cállate tú.

MAN. Es verdad que la dejé sin darla explicacion alguna; pero esa era la conducta que me aconsejaba mi dignidad. Esta señorita me estaba engañando.

MATEO. (Se olió el pastel! Qué listo.)

MARC. Y se atreve usted á...

TULA. Eso es falso. Ay, qué bola, mamá!

MARC. Á mí qué me vas á decir, hija.

MAN. No lo niegue usted: aquí mismo hace un momento, los que están conmigo han podido oir la conversacion de Tula con ese caballero, y ellos dirán si son falsas mis sospechas.

TODOS. Sí, sí.

TULA y JUANITO. (Nos oyeron.)

ROCIO. Pues ya lo creo: si estaban como dos tortolitos.

MARC. Eso es una calumnia.

SANCH. Eso es verdad! la niña y er señó están de conformiá; no había ya de por medio más que una custion de un rizo.

MARC. Pero hija, habla tú. Qué dices á esto?

TULA. Yo digo lo que he dicho siempre: mi compromiso es con Manolito, y mientras él conserve mi pelo...

SANCH. Lo ve usté, señora? (Hombre, devuérvaselo usté.)

MAN. (Si no lo tengo.)

JUANA. (Llamando aparte á Señó Sanchez.) (Oiga usté, señó Sanchez.)

MAN. Pero Tulita debe convencerse de que nuestro enlace es

ya imposible.

MARC. y TULA. Eh?

JUANITO. Qué alegría?

JUANA. (Quitándose con disimulo una gran trenza de pelo postizo y dándosela á Sanchez.) (Dele usté ese mechon y que sarga del apuro.)

MAN. Si, es imposible, desde el momento en que yo no tengo fe en su amor y... (El señor Sanchez le da con disimulo el mechon de pelo.) (Eh? Ah!) y para romperlo definitivamente, devuelvo la prenda que se me exige.

MARC. Todo este pelo le diste?

MATEO. Qué despilfarro! Tulita, eso es tirar la casa por la ventana.

TULA. Y yo dí todo eso?

MAN. Pero el pelo no crece? Yo no lo he cortado desde que Tulita me lo dió.

MATEO. Y qué olor! huele á zaragatona. (D. Mateo da el pelo á Marcelina que se lo entrega á Tula, y ésta disimuladamente á Juanito, que se retira á un lado besándolo apasionadamente.)

MAN. Una preparacion para que no se chamuscase: como lo llevaba sobre el corazon...

MATEO. Oiga usted, y mis cincuenta duros.

MAN. (Esta es más negra.) Ve usté esa jóven? (Por Rocio.) Pues con esa me caso. Ve usted aquel viejo? (Por Sanchez.) Pues ese es su padre.

MATEO. Bien y qué?

MAN. El labrador más rico de Sevilla. Tendrá usté los cincuenta duros y un buen regalo. Tenga usted paciencia unos dias.

MATEO. No me voy de Sevilla hasta dejarlo casado.

MAN. (Pues señor, decidido; pasado mañana me embarco para Cuba.)

MARC. Ea! Pues ya que todo se ha arreglado tranquilamente... (Óyese la explosion de un cohete.) Ay! que es eso?

SANCHEZ. Los cohetes! Los fuegos artificiales!

MAN. Vamos á verlos: anda, Rocío!

TODOS. Á los fuegos; á la feria! (Mucha animacion.)

MUSICA.

TOOS. Si hoy ¡Á SEVILLA POR TODO!
hemos venido á gozar,
haz que tu aplauso no falte
público en este lugar.
Si esta broma ligera
te dió algun placer,
dale cuatro palmadas
y vuélvela á ver.
(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
3	El coronel Estéban.....	3	F. P. Echevarría....	»
3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
2	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
3	La mejor conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
3	La primera cura.....	3	Sres. R. Carrion y Aza...	»
1	La Vírgen de la Lorena—d. o. v	3	D. Juan J. Herranz.....	»
2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
3	Un grano de arena.....	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

1	¡Aquí, Leon!.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
»	Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
3	Á sangre y fuego.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
3	Cada cosa á su tiempo.....	1	Sicilia y Rubio.....	L. y M.
2	Dos viuditas.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
	El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
2	Estudiantes y alguaciles... .	1	Mádan y Breton. ...	L. y M.
8	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	La mejor venganza.....	1	Ruesga y Rubio	½ L y M.
2	La palomita....	1	D I. Hernandez.....	M.
	Las señoritas de Conil.....	1	Tomás Breton	M
7	Los dominós verdes....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
1	Música clásica.....	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
3	Perla.....	1	D. Juan J. Herranz.....	L.
2	Programa para yernos... ...	1	I. Hernandez.....	M.
2	R. R.....	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
	Ya no hay Pirineos.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	¡Ya somos tres!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	El juicio de Friné.....	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
	El Traviato.....	2	D. Antonio Almela. ...	L.
	Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio..... .	½ M.
	Madrid y sus afueras.....	2	Sres. Herranz y Chapí.	½ L. y M.
	Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	M.
»	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
	Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
4	Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
5	Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta.....	M.
2	La abadía del Rosario.....	3	Sres. Zapata y Llanos...	L. y M.
	La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.
	Venganza de amor.....	3	José Casares.....	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.